



Teatro infantil participativo: un arte educador

Children's Participatory Theater: An Educating Art

ERNESTO GALINDO PÉREZ

Colegio Fundación La Enseñanza (Colombia)
egalindoperez@gmail.com

ANDRÉS CEPEDA HEREDIA

Colegio Fundación La Enseñanza (Colombia)

Recibido: 20 de mayo de 2019

Aceptado: 14 de julio de 2019

Resumen:

El teatro infantil participativo es una propuesta desde la experiencia del teatro en la educación que plantea una revisión del tipo de escuela que queremos. También, busca explorar la narración oral como una nueva representación ampliada y focalizada en la participación de los niños y los maestros en la escuela. A través del cuento, se genera una creación conjunta donde prevalece el gesto espontáneo, las relaciones, la improvisación, y se estimula al máximo otras formas de comunicación. Esta propuesta es innovadora en el sentido en que transforma el espacio del salón de clase, llamado aquí espacio vacío, y es allí donde se abre un lugar de libertad para el autoconocimiento del niño y la exploración expresiva infantil. Así, se busca unir teatro y pedagogía con la convicción de que este “arte educador” puede aportar muchísimo al aula de clase enriqueciendo el mundo interno de los niños.

Palabras clave: Teatro, educación, narración, relación maestro-niño, expresión emocional.

Abstract:

Children's Participatory Theater is a proposal from the experience of theater in education that proposes a revision of the type of school we want. Also, it seeks to explore oral narration as a new expanded representation focused on the participation of children and teachers in the school. Through the story, a joint creation is generated where the spontaneous gesture prevails, relationships, improvisation, and other forms of communication are stimulated to the maximum. This proposal is innovative in the sense in which it transforms the space of the classroom, called here empty space, and it is there where a place of freedom for the self-knowledge of the child and the infantile expressive exploration is opened. Thus, the aim is to unite theater and pedagogy with the conviction that this "educating art" can contribute a lot to the classroom by enriching the internal world of children.

Keywords: Theater, education, narrative, teacher-child relationship, emotional expression.



La educación no es un simple proceso de crecimiento que el educador alimenta, favorece y guía deliberadamente, la educación humana es también cultura espiritual (Jaeger, 1992). Pero solo puede ser propiamente educadora una actividad cuyas raíces penetren en las capas más profundas del ser humano y en la que aliente un ethos, un anhelo espiritual. Hasta ahora, el método predilecto de la educación ha sido cultivar la competencia y no la cooperación, haciendo sumamente difícil la aparición del pensamiento independiente.

La función de la escuela no es solo ayudar al estudiante a despertar su inteligencia sino también asignar valor a la relación con el otro, enfatizando la importancia del área afectiva dentro de la relación del maestro con sus alumnos (Maldonado y Carrillo, 2006). Entonces surge una pregunta: ¿para qué sirve la experiencia en la educación si no llegamos a participar? de ahí la necesidad de proponer espacios de participación para niños y maestros.

La educación debe desarrollar valores permanentes en adición a la inteligencia, a la cual no entenderemos como la acumulación de conocimiento sino como el arte de aprender. No obstante, como la educación actual consiste fundamentalmente en la adquisición de conocimientos, se ha convertido en hábitos sin mucha significación para los niños. El aprender debería estar entrelazado con la significación para darle sentido a lo aprendido, ya que este proceso no termina jamás. Entonces, ¿cómo podemos ayudar a los niños a ser sensibles? ¿existe en la escuela una acción o una actividad que no sea mecánica o repetitiva?

Esto es lo que busca el “teatro infantil participativo” TIP, que se desprende del teatro en la educación definido por Jackson (1993). EL TIP es una acción creativa en la cual constantemente se reinventan ideas a través de la dramatización, lo que fomenta la participación de los niños, y permite descubrir renovadas formas de comunicación. Esto es, utilizando el teatro como base, que a pesar de su naturaleza efímera es la más concreta de las formas de arte (Bolton, 1979), en lugar de la utilización de una norma o de una simple actividad rutinaria.

“Hacer teatro quiere decir practicar una actividad en busca de sentido” (Barba, 1992, p. 66). Viéndolo así, podríamos suponer que los niños antiguamente aprendían no únicamente en salones con pupitres sino del contacto real con los estímulos y los juegos que allí aparecían, es decir en el aula natural, así es que podemos convertir el salón de clase en un espacio vacío (Brook, 2015). Se trasladan los pupitres quedando un auténtico espacio vacío, preparado para la actividad del teatro que establece vínculos y se ofrece intimidad, por lo que el niño puede ser legítimo en su actuar según su propio sentir, y no sienta temor por ser evaluado; de esta manera, es en la escuela y dentro del aula donde se puede hacer este tipo de actividad integral a manera de una festividad o celebración.

Así, a partir del TIP los niños consiguen desarrollar un despliegue de confianza desde el que esperan zambullirse en una acción que les produce energía. Energía viene de la palabra griega “enérgeia” que quiere decir justamente, fuerza o capacidad de acción, que los dispondrá para seguir la actividad. En la infancia, esta energía no se presenta bajo la

forma de un “qué hacer” o de un “cómo hacerlo” sino de ambas, todo esto se establece desde el relato de un cuento.

El arte de contar cuentos es tan antiguo como la humanidad y no ha desaparecido porque en la narración oral, de donde surge la literatura, todo está al alcance de la mano, nunca se ha necesitado ningún artefacto diferente a la imaginación, la memoria y la voz. Contar y comunicar cuentos se convierte en encuentros sencillos y simples donde solo se necesita un narrador y un grupo que escuche, que se recrea en el aula dispuesta como espacio vacío. Cuando se cuentan cuentos hay una atención recíproca, un compartir comunicativo en el que la palabra se dirige a los que escuchan; a su vez, se generan cosas inesperadas y espontáneas, que, aunque se repitan siempre resultan diferentes.

El uso de los cuentos nos revela la riqueza de la vida, que en sí mismo representa un recurso para estimular la atención. Además, la narración de un cuento crea un ambiente de confianza, y haciendo un círculo, los niños son convidados a escuchar la narración, cantos y danzas que se ofrecen por parte del narrador que puede ser el maestro o un invitado. De esta actividad, los niños se nutren e imaginan la narración, lo que los motiva a actuar y participar.

Lo que se dice no se puede separar del cómo se dice y en dónde se dice. El narrador no está limitado, interviene, se levanta, se sienta, gesticula, descifra el contenido, congrega, puede atender y observar al auditorio, ser fiel al argumento o modificarlo. Siempre encontraremos la misma historia que transformándose continuamente permanece maravillosamente inmutable (Campbell, 1972). El narrador es como un guía que toma la mano de los que lo escuchan, le atienden y al final los trae de regreso, y terminada la narración les corresponde a los niños ser los actores.

De esta manera, se les invita a participar sin presiones ni imposiciones, utilizando el propio impulso del entusiasmo y la novedad, de manera activa el niño selecciona un personaje, y quizás también una situación. Así, coordinados por el narrador los niños actúan en grupo, transformando la historia original a través del juego. La acción y el juego son tan importantes en los niños porque hacen parte de los comportamientos naturales y constitutivos en el desarrollo de intereses y competencias, la posibilidad de tomar buenas decisiones, la autorregulación y el seguimiento de instrucciones que, entre otras, hacen parte de las capacidades que se crean y perfeccionan con el juego (Gray, 2011).

Y no nos preocupemos por la imaginación, esta surge a través del gesto espontáneo que es precisamente la expresión instantánea y libre a través del teatro, donde cada niño trae al espacio de la representación su manera particular de sentir y percibir, y lo dispone al beneficio de una creación colectiva. De la misma manera, la creación en el TIP es una asociación de acciones en la que las intenciones del maestro se encuentran necesariamente con las de los niños (Bolton, 1993). Cada reunión tiene su propio resultado. Con este evento del TIP queremos impactar a niños y maestros aplicando el principio de una educación activa, comprendiendo de manera vivencial emociones, personajes, situaciones, etc.

El escuchar y jugar con los cuentos le es natural a los niños, y sus maestros podemos utilizar esto para estimularlos y propiciar el desarrollo de valores permanentes y la capacidad de vincularse el uno con el otro. En este orden de ideas se manejan todos aquellos elementos que permitan la capacidad de asombro y de creación por medio del

juego, que dispuesto como arte educador estimula la fuerza emocional, que es la auténtica expresión que mueve a los niños ¿Qué mejor forma de participar que poder retomar de manera flexible elementos como los mitos, los cuentos, las máscaras y la música para volver al juego y el salón en una celebración? Al ser compartido el estado emocional y creativo propio de la actividad y ser percibido por otra mente, este se organiza, y es en la acción donde se le da sentido por el hecho de ser colectivo (Di Bartolo, 2016).

El arte tiene un poder ilimitado de conversión espiritual donde se puede expresar mediante imágenes corporales, sonidos y palabras sacadas de la experiencia interior (Read, 1977). El TIP convierte la narración en una experiencia compartida. ¿Y por qué no hacerla dentro de la escuela? allí deberíamos hacer mejores a los niños. La originalidad de la expresión aventaja a toda enseñanza intelectual y a toda verdad racional, la imitación destruye el pensamiento creador.

Después de escuchar un relato pensamos que también los cuentos nos devuelven el placer de saber que no comprendemos todo. El vínculo que se establece entre el narrador y su auditorio es mucho más rápido e intenso, por lo que un cuento resulta mucho más divertido y vivo cuando sale del narrador. De esta manera, la narración se convierte en una experiencia compartida que no solo alimenta el espíritu, sino que también nutre las relaciones de todos, comunica la diversidad del mundo e invita a descubrir universos y circunstancias diferentes a las propias. Sin embargo, hay que decir que muchos cuentos no responden al objetivo de provocar el interés del auditorio, hay que seleccionarlos.

En la escuela, se tratan las relaciones personales desde una distancia y no como algo en el cual estamos involucrados. En oposición a ello, el TIP quiere que el niño sea rico interiormente, buscando formar una nueva generación de niños autónomos, creativos y con mucho ánimo desde la escuela. El maestro en esta práctica halla su más alta función y no la de simplemente dar la comunicación del conocimiento, y si esto él lo ve así y lo vive así, hallará un instrumento con el que permita desarrollar hechos y no solo conceptos, transformando su práctica en algo no rutinario, sin importar cuál sea su temperamento o habilidades.

El primero en llegar feliz a la escuela debe ser el maestro, por eso necesitamos de un arte educador que se interese en la transformación del ser humano. La participación del estudiante es un hecho fundamental, si el maestro ve esto, no será una mera práctica, sino un instrumento de ayuda para que el fin y el medio sean lo mismo. Un ejemplo para ilustrar esto:

los niños acaban de llegar del recreo y aún existe una atmosfera de alegría y juego, todos esperan hablando en voz baja al profesor de las diez de la mañana. Todos los niños comienzan a sacar sus pupitres y a dejar el salón como espacio vacío, el lugar es irreconocible. De pronto algo inesperado ocurre, los golpes de un tambor comienzan a sonar y de un rincón un hombre con una máscara indígena aparece bailando entre la sorpresa de todos, el sonido evoca la bruma de la montaña y las melodías de una ocarina de un ritmo conocido del que nadie recuerda el nombre, la máscara con rostro antiguo podría ser azteca, japonesa, inca o muisca o quizá de muchos lugares porque todos creemos haberla visto antes. De repente la magia es contagiosa, la simulación y la mímica de una hoguera aparece, y niños y profesores danzan con ritmos de civilizaciones antiguas; el fruto de mitos y cuentos ancestrales que llegaron a los oídos de los niños. Y es en este momento que da comienzo la narración diciendo el maestro: ha llegado a mis oídos y dicen los que dicen y cuentan los que cuentan que había una vez...

De esta manera el propósito del TIP es el resultado no previsto, no programado de lo que podrá ser sabido o contado y permanecerá la constante fascinación de que nos queda algo más por experimentar (Barba, 1992).

Bibliografía

- Barba, E. (1992). *La canoa de papel. Tratado de Antropología Teatral*. México: Grupo Editorial Gaceta, S.A.
- Bolton, G. (1979). *Towards a theory of drama in education*. London: Longmans.
- Bolton, G. (1993). *Learning Through theatre. New perspectives on theatre in education*. Routledge London and New York.
- Brooke, P. (2015). *El espacio vacío*. Barcelona: Editorial Península.
- Campbell, J. (1972). *El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Di Bártolo, I. (2016). *Apego. Como nuestros vínculos hacen quienes somos*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Gray, P. (2011). The decline of play and the rise psychopathology in children and adolescents. *American Journal of Play*, 3(4), 443-463.
- Jackson, T. (1993). *Learning through theatre. New perspectives on theatre in education*. New York: Routledge.
- Jaeger, W. (1992). *Paideia: los ideales de la cultura griega*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Maldonado, C. y Carrillo, S. (2006). Educar con afecto: características y determinación de la calidad de la relación niño-maestro. *Revista Infancia, Adolescencia y Familia*, 1(1), 39-60.
- Read, H. (1977). *Educación por el arte*. Buenos Aires: Editorial Paidós.